

PLENILUNIO DE ESCORPIO

Hora exacta de la Luna Llena: viernes 31 de octubre de 2020 à 14H49 GMT

« Guerrero soy y de la batalla salgo triunfante ».

Buenas tardes a todas y a todos, y bienvenidos a esta meditación de la Luna Llena de Escorpio. A pesar de las medidas de prudencia debidas al Covid, nuestras reuniones en la red continúan y ustedes son fieles a la cita, ¡muchas gracias!

La Luna Llena de Escorpio evoca el 4º Rayo, que se presenta como el Rayo de Armonía a través del conflicto, pero también de la Belleza y el Arte; pero en *«Tratado sobre los siete Rayos»* Tomo I se dice que este cuarto Rayo tiene diversos nombres. He aquí uno que llama nuestra atención: *«El Corrector de la Forma»*.

Puede parecer desconcertante asociar un Rayo de Arte al signo de Escorpio, dado que las influencias de este signo son sinónimo de pruebas, es decir de encarnación difícil, donde el sufrimiento puede ocupar su lugar.

Cuando evocamos el arte, pensamos de entrada en los cuadros de Maestros representando paisajes agradables a la vista. Pero si profundizamos un poco en la belleza bajo sus diferentes formas, encontramos a la humanidad en expresión emocional, y ese, es el núcleo de una creatividad que probablemente expresará los sentimientos de los nativos de Escorpio.

Se dice que el Arte es un vector de lo emocional y ciertas personas nacidas bajo la influencia de este signo, expresan una emoción difícil de canalizar.

Pero tratemos de ver cómo estas Energías son capaces de esculpirnos y, de hacernos pasar entre el martillo y el yunque para *«Corregir la Forma»*.

En esta línea, y para abrimos de todo corazón a esta *«Gran Obra»*, pronunciamos juntos la afirmación de la Voluntad:

*«Permanezco en el centro de la Voluntad de Dios.
Nada desviará mi voluntad de la Suya
Realizo esa voluntad con amor
Me dirijo hacia el campo de servicio.
Yo, el divino Triángulo, cumplo esa Voluntad
Dentro del cuadrado y sirvo a mis semejantes».*

OM

Abramos esta reflexión en particular con un pensamiento tomado de la carta mensual de la Escuela Arcana del mes de septiembre que dice: *«Mientras que las 'bellas artes' por lo general son apreciadas por su belleza intrínseca y su armonía de color y escala, el proceso de crearla, como todo arte, necesariamente implica conflicto, porque el deseo de crear algo de calidad siempre encuentra resistencia en el mundo objetivo. Es aquí donde entra el valor de la enseñanza del arte, ya que el artista considera el significado de la creación deseada en términos de valor social y de lo que es realísticamente posible. Tales deliberaciones conectan conscientemente los mundos del significado y de la apariencia, desarrollando así un punto de tensión entre ellos. Éste es el momento transformador en el que se reconcilian el deseo del creador y la resistencia del medio. La armonía surge del conflicto y la creación sigue su curso».*

Tratemos de ilustrar lo que se acaba de exponer aquí con un ejemplo práctico. En la profesión del

grabado, el artesano entra en relación con la materia. Esta puede ser noble como el oro, o de «menor valor», como el cobre, o incluso la plata. Para ello, va a utilizar una herramienta que ha preparado con sus manos para darle una forma y un pulido adaptado al trabajo a realizar. Después hay una idea que debe llevarse al metal a través de un diseño; después, el grabador toma el buril en su mano; previamente ha calmado toda forma de excitación en él, que pudiera hacerle temblar la mano, y se concentrará intensamente para imprimir en la herramienta una interacción armoniosa entre la presión que aplica y la resistencia de la materia. Si utilizara un pincel, esta resistencia sería mucho menor y debería compensarla con un ritmo más rápido, pero aquí, un metal como el oro, reacciona con una resistencia o una especie de oposición a la presión de la herramienta.

De la interacción entre ambos, presión y resistencia, el buril puede cortar la materia. El pulido de la herramienta devuelve entonces el brillo del trazo grabado en profundidad y amplitud progresiva, de acuerdo con la dirección dada por la mano. ¡Después entra en escena el ritmo, cuando se dan numerosos golpes de buril para sugerir un volumen, un relieve!

Existe ahí una armonía que se desprende del conjunto para dar a la obra en curso la elegancia que de ella se espera.

Existe, en lo que acabamos de ver, una interacción, una especie de diálogo silencioso entre el grabador y la materia. Silencioso porque está «concentrado». Diálogo finalmente en lo que aparece entre el conflicto o resistencia de la materia y un tipo de fuerza intencionada ejercida sobre ella. Al final tendremos un resultado; y éste será considerado armonioso en la medida en que va a dar una imagen de la idea, conforme a lo que el artesano había emitido al principio en su pensamiento y su deseo.

En el mundo de las artes, como también se sugiere en la carta de septiembre, el deseo ocupa una parte no solo importante, si no fundamental. Un artista es considerado por el público, con más o menos éxito, cuando consigue sintetizar o catalizar el deseo del público, que puede entonces reconocerse en la obra realizada.

Existen muchas formas de arte y medios técnicos para manifestar una expresión artística.

En este sentido, es interesante descubrir que la alquimia también se presenta como una forma de arte... real, más que una ciencia. El diccionario «Wikipedia» la presenta con estas palabras; «*La alquimia es una disciplina que se puede definir como “un conjunto de prácticas y de especulaciones con respecto a la transmutación de los metales”. Uno de los objetivos de la alquimia es la gran obra, es decir, la realización de la Piedra filosofal que permite la transmutación de los metales, principalmente de los metales “viles”, como el plomo, en metales nobles como la plata y el oro”*».

Otra definición para esta expresión artística dada por un alquimista es: «*El arte de fundir y alear los metales*».

Puede ser adecuado introducir aquí la nota-clave del Centro de Ginebra, diciendo como recordatorio: «*Trato de fusionar, mezclar y servir...*».

En este periodo de Luna Llena de Escorpio, observemos que el 4º Rayo de Armonía a través del conflicto, apoya todo lo que acabamos de decir y que se presenta, como hemos revelado, ¡como un Rayo de Arte!

El punto común que sobresale de estas diferentes manifestaciones artísticas es el conflicto, o sea, ¡la reacción de la materia bajo la «presión de un utensilio para darle una forma, un resultado, un

destino!».

Si podemos ver como este proceso se manifiesta en el plano físico, tratemos de verlo en el plano espiritual, puesto que la materia es Espíritu en su estado más bajo y el Espíritu es materia en su estado más elevado.

Ahora bien, ¿qué hacemos cuando construimos el Puente Arco Iris? En cierta manera creamos herramientas en materia mental. Nos aplicamos para darle una potencialidad tan perfecta como sea posible para que resulte eficaz, bella y sólida. Después, bajo la presión ejercida por esta «herramienta», la materia es redimida, elevada, espiritualizada y hasta tal punto transparente y pura que no quedará en ella nada de su «primitiva rusticidad».

Este lenguaje, si lo observamos objetivamente, va en el mismo sentido que el lenguaje alquímico; si recuperamos la definición, de algunas líneas más arriba, podemos leer: «*Uno de los objetivos de la alquimia es la gran obra, es decir, la realización de la Piedra filosofal que permite la transmutación de los metales “viles” en metales nobles*». Aún podemos ir más lejos en esta dirección cuando, en las enseñanzas del Maestro Tibetano, descubrimos las palabras «mutación, exudación, radiación», lenguaje puramente alquímico, que es relevante correlacionar con los tres filamentos del triple hilo creador del Antakarana, revelándose entonces él mismo como la Piedra filosofal que permite la transfiguración de la Materia.

Por lo tanto, lógicamente podemos plantearnos la pregunta: ¿El Centro de Ginebra está destinado a servir como Alquimista en la gran obra de la redención de la materia?

Si estudiamos ahora los «Doce Trabajos de Hércules» y su combate con la Hidra de Lerna a la luz de lo que acabamos de ver, podemos abordar este tema bajo un ángulo que complementa las diferentes observaciones ya estaban presentadas al respecto. Citamos: «*La tarea asignada a Hércules tiene nueve facetas. Cada cabeza de la hidra representa uno de los problemas que acosan a la persona valerosa que busca lograr el dominio de sí misma. Tres de estas cabezas simbolizan los apetitos asociados con el deseo, la comodidad y el dinero. El segundo grupo de tres concierne a las pasiones del temor, el odio y el deseo de poder. Las últimas tres cabezas representan los vicios de la mente no iluminada: el orgullo, el separatismo y la crueldad.*

(Astrología esotérica, p.189)

Las dimensiones de la tarea que Hércules emprendió son así evidentemente claras. Él tenía que aprender el arte de transmutar las energías que tan frecuentemente precipitan a los seres humanos en catastróficas tragedias. Las nueve fuerzas que han producido indecibles estragos entre los hijos de los hombres desde el principio del tiempo, tenían que ser redirigidas y transmutadas».

En este estadio de nuestra reflexión, siempre resulta actual recordar que todos los personajes de los trabajos de Hércules nos representan; están en nosotros bajo diferentes aspectos. Acostumbramos a oír: «*estudio las enseñanzas de la sabiduría eterna, medito y, no obstante, cuando creo que finalmente he dominado los problemas que me caracterizaban, me doy cuenta en ciertas ocasiones, que los problemas afloran a la superficie, demostrando que no han sido resueltos...*».

En efecto, como discípulos, tenemos esta tendencia, la de acumular conocimientos, meditar y deducir de ello que se ha hecho todo para que el problema se resuelva. Pero, ¿qué pasa con nuestra unión, nuestra identificación con el Grupo? ¿Podemos decir realmente que «somos Grupo»?

Si este fuera el caso, la señal de que esto sería así revelaría que el problema que creíamos haber resuelto ya no surgiría a la superficie. ¡¡Mientras la Vida nos confronta a las mismas dificultades, nos muestra, dolorosamente, que tenemos que revisar nuestra copia antes de entregarla!!

Tanto el individuo como el Grupo debe servir como unidad de Grupo para poder recibir la iniciación. ¡Que podamos profundizar cada vez más en lo que pensábamos que habíamos resuelto a la luz de nuestra cualidad de unión de Grupo, para ver si no hemos alimentado un simulacro!

¡Actuar así es vivir y hacer frente a las tres tentaciones, antes de enfrentarnos a la cabeza inmortal de la Hidra, en la tercera iniciación, que nos coloca frente al Guardián del Umbral!

Nos hemos cuestionado más arriba acerca del Centro de Ginebra, en cuanto a su naturaleza de servicio, cuya nota clave es, lo repetimos: «*Trato de fusionar, mezclar y servir...*». Completemos precisando que esta nota-clave debe desplegarse en un servicio «de integración entre la Europa del Este y del Oeste y de colaboración con Rusia».

La cualidad de esta integración europea dependerá por lo tanto de nuestra cualidad de integración como grupo. Y esta cualidad pasa necesariamente por la transmutación del plomo que aún podría persistir... en oro.

Durante el periodo mundial actual, si observamos a la humanidad, hay que señalar que se comporta como si hubiera alcanzado un grado de evolución en el que estamos muy cerca, si no de lleno, en lo que podríamos llamar un umbral crítico, en el sentido de que la capacidad de respuesta mundial a todo lo que sucede, es fuerte. A todo lo que sucede, a cada evento, a cada propuesta, hay una contraproposición, o una oposición. La experiencia del Covid19 ha conseguido colocarnos donde nunca nos habríamos imaginado hace diez años, es decir, ¡un confinamiento y un paro casi total de toda actividad económica concertada en todo el mundo! Y lo debemos a una entidad muy pequeña como un virus, es decir, el pequeño grano de arena... o de sal, en el engranaje de nuestra sociedad, con el resultado que conocemos: una parálisis general.

Este proceso tan rápido pone en evidencia nuestra fragilidad, que es una realidad. Tal revelación trae sufrimiento, pero también Luz. La pregunta que viene ahora es: ¿Cómo, en tanto que Hércules Mundial, nos pondremos de rodillas (yo-nosotros) para levantar a la Hidra?

¡Solo la Unidad Grupal es favorable a la acción del Alma que nos permite luego *fusionar, mezclar y servir!*

Actuar de esta manera es desarrollar una tensión explotando la resistencia o la oposición de la materia, incluso su reacción conflictiva, para obtener la armonía. Maya, Espejismo, e Ilusión constituyen el conflicto de la materia en los tres mundos de la evolución humana. Entre la tensión, orquestada por la meditación y el conflicto en los tres mundos, surge la armonía por la fusión con el Amor y la Consciencia del Alma. ¡Actuar de esta manera es practicar el Arte Real de la Alquimia espiritual y dar al Rayo de Armonía a través del conflicto, una ascendencia mediante los grados de *mutación, exudación y radiación!* Es la acción de la Piedra filosofal del Puente Arco Iris que permite al guerrero salir triunfante de la batalla.

Se trata de perseverar, o «*¡penetra y verás!*».

Con este objetivo, practiquemos en unidad de grupo la meditación «Dejar penetrar la Luz».